



• YA EMPEZAMOS •



EMILIO PRIETO DE LOS MOZOS

Bien hecho

IBA a contarles que hemos arrasado, pero, para no parecer arrogante, guardaré el más prudente silencio. Vergüenza me daría recordarles que la Universidad de Salamanca y sus Cursos Internacionales acaban de ganar el concurso público que nos permitirá seguir elaborando y corrigiendo los exámenes de los DELE, los diplomas con los que el Instituto Cervantes certifica, con el aval del Ministerio de Educación, el nivel de conocimiento del español de quienes estudian nuestra lengua.

Si yo fuera un parlanchín atolondrado señalaría que no ha sido fácil. Vamos, que otras instituciones universitarias hubieran dado cualquier cosa por conseguir lo que aquí se ha logrado. Añadiría también que el contrato con el

Afirmaba Henry D. Thoreau que el éxito suele llegar a aquellos que están demasiado ocupados para andar buscándolo

Cervantes supone seguir llevando el mejor nombre de Salamanca y de su universidad a cientos de miles de personas de todos los países. Pero no caeré en el engreimiento estéril. Por ello, tampoco hablaré de los dineros que vendrán a estas tierras: los caballeros no hablamos de dinero. Aunque sí podemos hablar de puestos de trabajo, claro. Y ahí están.

Afirmaba Henry D. Thoreau que el éxito suele llegar a aquellos que están demasiado ocupados para andar buscándolo. La Universidad de Salamanca lleva casi tres décadas perfeccionando su metodología y extendiendo su ámbito de actuación con otros diplomas (por ejemplo, con los Bulats para el mundo de los negocios). La Universidad de Salamanca, con la de Cambridge, fundó la Asociación Europea de Examinadores de Lengua. Cambridge y Salamanca. Buena alianza, ¿no?

Y claro, detrás del éxito hay personas. Entre otras, Emilio de Miguel, que hace 25 años auspició la creación de los primeros diplomas de español; y los expertos profesores de nuestros Cursos Internacionales; y el consejero delegado de esta institución, José Miguel Sánchez Llorente; y los docentes de nuestro Departamento de Lengua Española; y el rector de la Universidad. Y, por fin, pero no por último, Víctor García de la Concha, director del Instituto Cervantes. Bien hecho.